

Cine Popular

Año II
Número 49

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona
1.º Febrero 1922



Eileen
Percy

que representa
un papel de gran
valor artístico en
la gran produc-
ción de serie LOS
OJOS DEL MÁL

20 cénts.

Señoras:

Las Arrugas del cutis, Granos e Irritaciones de la piel, desaparecen con el uso de la

LOCION D'HOR

No debe de faltar en el tocador de toda señora que cuida su belleza. Nada de perfumería. Deja el cutis terso y suave. Probarlo, es adoptarlo.

Laboratorios d'Hory

Aragón, 207. Venta: Centros de Específicos, Farmacias y Perfumerías.

ARCAS DE CAUDALES

Si queréis tener vuestros valores y documentos garantidos de todo riesgo comprad las Arcas de Acero Alemanas Heppa y Wolter.

CALVO.—Agente de fábrica.—Paseo de San Juan 106
Barcelona

Teleg. "Jucalvo"
Clave A. B. C. 5.^a ed.



FONÓGRAFOS, Discos ODEÓN
Reparaciones de fonógrafos
Catalógoos gratis

ARTÍCULOS PARA TODOS LOS
SPORTS

Football, Boxe, Tennis, Golf, etc.

LA NACIONAL
Calle Santa Ana, 21.—BARCELONA

El signo del Zorro

Un gallina... valeroso

Por Douglas Fairbanks

Pollyanna o la niña milagrosa

Por la puerta de servicio

Por Mary Pickford

Próximamente: La calle de los sueños Por D. W. Griffith

Les Artistes Associés - Sociedad Anónima

Rambla Cataluña, 62

BARCELONA

Teléfono 667 G.

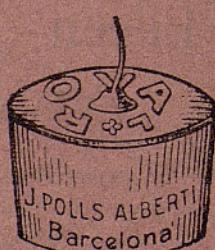
Representantes
exclusivos de

Mary Pickford

Charlie Chaplin

Douglas Fairbanks

D. W. Griffith



MARCA REGISTRADA

Lamparillas ROYAL

ARDEN SIN ACEITE

Duración garantida 8 y 12 horas - Propias para Cines y Teatros - Aprobadas por las autoridades gubernativas y eclesiásticas como luz supletoria en los locales para indicar puertas y salidas,

IMPRESA - ECONOMIA - HIGIENE - PERFECCIÓN

Fabricante: J. Polls Alberti

Blasco de Garay, 63 — BARCELONA — Teléfono 15257 - A

Fábrica de bujías y artículos de cerería

Año II - N.º 49
Barcelona, 1 de
Febrero de 1922

Cine Popular

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Redacción y
Administración:
Calle Barbará, 15



El arte cinematográfico es de sangre

Esí, como suena. La pantalla representa la aristocracia del arte de la escena. Recibimos noticias de que el Duque de Manchester quiere trabajar en la pantalla, y se nos ocurre decir que ni un Duque podía haber llegado a más, ni la pantalla a menos.

Un Duque trabajando en la escena muda no es ningún absurdo, aunque sea el tal Duque de Manchester.

El cinematógrafo tiene sus principes, sus títulos nobiliarios y hasta sus reyes.

En lo que se refiere a los centros cinematográficos hay mucho que discutir, pues jamás presentóse en la vida de los hombres un caso más contundente de la bondad de las monarquías electivas.

Los cetros, en la pantalla, no son hereditarios, son electivos, como en aquellos pueblos antiguos lo eran los reyes que gobernaban cuando eran elegidos y dejaban de gobernar cuando al pueblo le parecía bien.

Y es que en el fondo, el mundo cinematográfico es una república aristocrática, y los títulos de marquesado, condado, principado y reyes oscilan y varían como las olas del mar.

Quien afirma, por ejemplo, que el cetro de la Risa está sustentado por Charles Chaplin, quien por el atonelado Fatty. Quien cree a pies juntillas que la Bertini es la reina del arte mudo, quien que Mary Pickford tiene muchos más derechos a la primogenitura del cetro.

Por eso decíamos que el arte cinematográfico es de sangre azul. Detrás de los discutibles aspirantes a Reyes existen otros Príncipes que suceden a aque-

azul

llos en razón directa de su celebridad y aspiran a ostentar, con el tiempo, en sus sienes privilegiadas, una corona imperial.

También hay Marqueses, Condes y modestos aspirantes a Baronías. Es toda una balumbría palaciega con sus empaques de vanidad, sus grandes propagandas periodísticas y su protocolo.

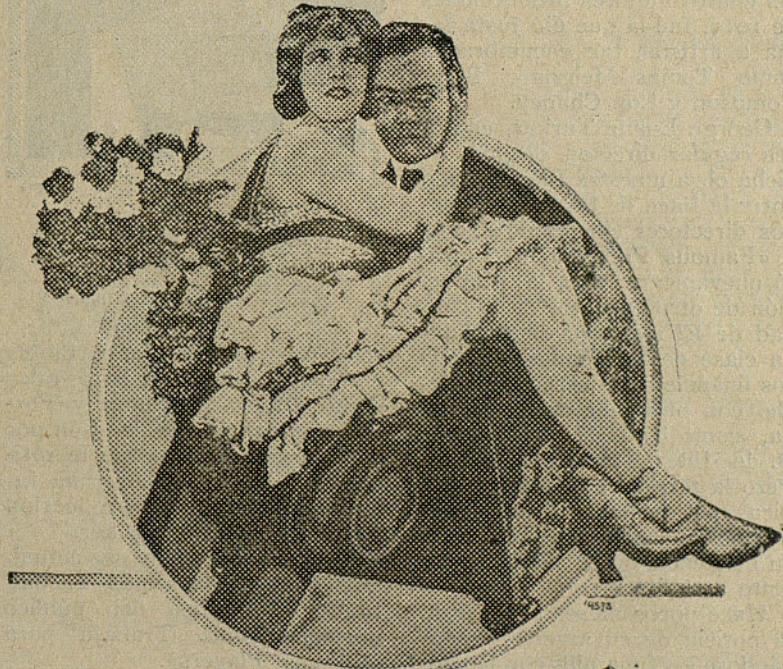
El arte cinematográfico es la aristocracia de las artes de la escena; por eso no es de extrañar que un Duque auténtico, si

quiera sea el de Manchester, venga a la pantalla.

Al fin y al cabo el Duque de Manchester, dentro de las jerarquías, es un inferior a Douglas Fairbanks, el rey del vértigo, o a Margarita Clark, princesa (hay quien dice que ya llegó a reina consorte).

Si la noticia de la venida del Duque de Manchester a la pantalla se confirma, sólo hemos de decir—como esos porteros de casa grande a quienes se les pega algo del orgullo de sus señores, — que nos congratulamos que en el palacio encantado del Cine Universal aparezca un nuevo compañero.

AURELIO



This was one he couldn't dodge
CHARLES RAY in 'The Girl Dodger'
A Paramount Picture
Gracioso momento escénico de la cinta americana «Libros y faldas»

Sobre una buena película

A HORA que aparece en los carteles el anuncio de la proyección de *El milagro*, la soberbia película «Paramount», de la que ya se ha hablado en CINE POPULAR, que sin acciones de gran espectáculo y bajo el título de *El Taumaturgo o El hombre milagroso*, obtuvo un éxito formidable en los Estados Unidos y América latina, creo oportuno hacer un poco de relato respecto a los principales personajes que tomaron parte en esta magistral película, a raíz de la cual llegaron algunos a la cúspide de la popularidad.

Quién no ha visto repetidamente entre las diversas revistas cinematográficas de todo el mundo el nombre de *El Taumaturgo*, la gran película del malogrado director George Loane Turker?

Esta cinta, considerada entre las cuatro mejores producciones de 1919, fué la que dió justa fama a artistas tan encumbrados como Tomas Meighan, Betty Compson y Lon Chaney.

George Loane Turker, entonces regular director, después de dicha obra maestra fué colocado entre la línea de los más afamados directores cinematográficos.

«Famous Players» lo contrató nuevamente para la producción de otros asuntos de la calidad de *El milagro*, dándole toda clase de facilidades y recursos financieros al estilo de lo hecho con otros directores de talla, como Thos H. Ince, Cecil B. de Mille y Maurice Tourneur. Pero la terrible enfermedad crónica que padecía y que hacía tiempo iba azotándole, dió fin a su existencia en la flor de su talento artístico.

Hace pocos meses aun leímos la noticia de su muerte, verificándose los funerales con la asistencia de los más célebres artistas de cine. Después, como justo homenaje y recuerdo al malogrado «meteur», se pasaron en un lienzo los últimos tambo-

res del Taumaturgo con gran emoción de todos los presentes.

A Thomas Meighan, después de aparecer en dicha película, le



Thos H. Ince presents
CHARLES RAY
in "The Girl Dodger"
A Paramount Picture

RAY en «Libros y faldas»

confiaron papeles importantes en otras películas de éxito, tales como *Macho y hembra* y *Por qué cambiar de esposa*—aún por estrenarse aquí,—y que le ratificaron las masas la misma fama que alcanzó en la producción de George Loane Turker.

Thomas Meighan es actualmente uno de los más encumbrados favoritos del público norteamericano. Trabaja para «Famous Players».

Betty Compson, radiante de juventud y belleza, después de su resonante éxito, hizo solamente otra película bajo la dirección de G. Loane Turker—la

LA PELICULA QUE CREÓ CUATRO GRANDES ESTRELLAS: «EL MILAGRO O EL TAUMATURGO»

última que dirigió éste—*Las damas deben vivir*.

Seguidamente Samuel Goldwyn, el astuto y experto presidente de la marca que lleva su nombre, contrató a Miss Compson para salir en producciones «Goldwyn». Pero Jesse L. Larky, ex compañero en otros tiempos de Samuel en parrandas cinematográficas y que no le va en zaga en asuntos de esta índole, creyendo que tal vez había sido un disparate dejar salir de «Famous Players» a la señorita Compson, la recuperó nuevamente firmando con ella contrato para aparecer en películas «Paramount».

Betty Compson interpretó para «Goldwyn», *Prisioneros de amor*, que hace poco se ha exhibido aquí con lisonjero éxito.

Antes se le vió en la serie *El terror del Rancho*, de «Pathé», distribuida por la casa Verdaguer, y había aparecido también en comedias «Cristhie».

Lon Chaney también lo hemos visto en películas «Universal», haciendo el papel de villano a las mil maravillas, y últimamente salió con William S. Hart en *El misterio de Jefferson*.

Ha trabajado también en «Goldwyn Pictures», sobresaliendo con su magnífica interpretación en *The Penalty*.

La «Universal», viendo sus dotes artísticos, no apreciados en justicia por otras compañías productoras, lo contrató de nuevo elevándolo a la categoría de máxima estrella, con elenco y compañía propia.

Tales son los principales personajes que forman el cuadro artístico de *El milagro*, una de las películas más perfectas hechas por los productores americanos.

R. M.



De aquí De allá

INFORMACION ABSOLUTAMENTE INEDITA EN ESPAÑA

Gloria Swanson se gasta cien mil duros en un juego de pieles.

GLORIA Swanson es una de las artistas que más dinero gasta en trajes.

En una nueva cinta en la que trabaja como estrella y que llevará el nombre de *Hacia las rocas*, Gloria Swanson presenta un juego de pieles de Rusia por valor de cerca de cien mil duros.

Se lo recordamos a nuestros lectores para que lo anoten y admiren la preciosa colección de pieles cuando venga a España la cinta.

Al revés...

ALICE Lake y Viola Dana dieron recientemente una recepción en su casa en honor de sus padres.

Como rasgo de humorismo se dice que Alice y Viola permanecieron sentadas mientras sus

padres se divertían bailando con distintas celebridades de la pantalla.

Como preguntaran a Viola y Alice por qué permanecían sentadas mientras sus padres bailaban, respondieron muy serias:

— «Hemos de vigilar nuestros jóvenes viejos!»

Los que asedian a Harold Lloyd

El recibe, como otros artistas del arte mudo, un volumen muy considerable de cartas de todos los países y de todas las especies.

Particularmente recibe Harold un sin fin de cartas de los más apartados rincones del mundo, de personas entusiasmadas por su arte y que se le ofrecen para tomar el primer vapor y marchar a formar parte de su compañía.

Últimamente Harold recibió una carta de «un buen señor»

que vive en Suecia y que le dice: «Tengo unos deseos enormes de conocerle personalmente. No sé lo que hacer para ello, y yo sería dichoso de poder tomar parte en su compañía. ¿No podría usted contestarme que marchará a esa? Le envío mi fotografía, aunque me parece que no esperaré su contestación y tomaré el primer vapor.»

Harold está consternado, pues teme seriamente que este sujeto se le presente cualquier día en su estudio.

Gastón Glass se lleva un susto

GASTÓN Glass sufrió un accidente automovilista hace pocos días. Su auto chocó con un camión haciéndose añicos. Gastón salió ileso, con algunos magullamientos y un susto más que regular.

Una muchacha atleta

YA conoceréis el nombre de Irene Rich. Pues bien: es una de las más conocidas spor-ivomen de Los Angeles.

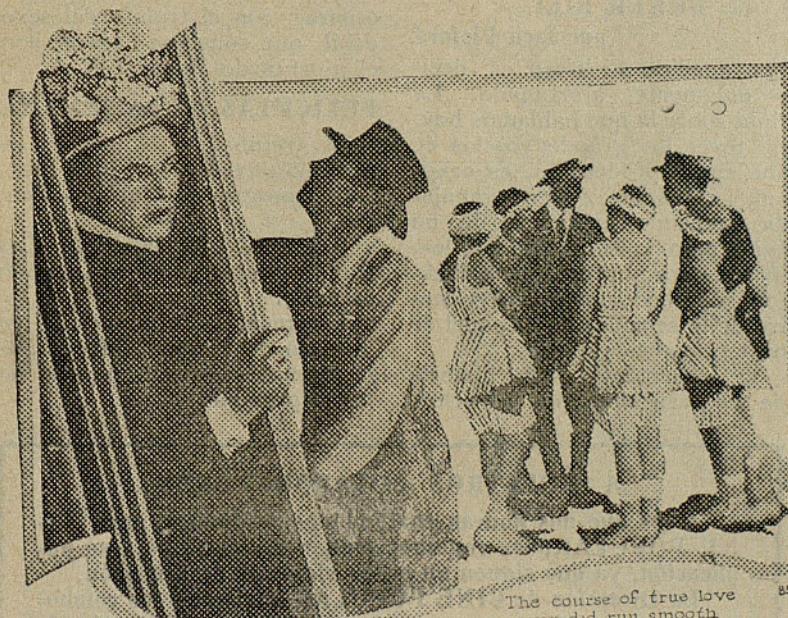
Nada durante el verano y el invierno. Hace excursiones a lo más alto y arriesgado de las montañas. Cuitiva toda clase de ejercicios físicos y es en conjunto una de las muchachas más fuertes de la pantalla.

Los que triunfan jóvenes

DICHOSONS aquellos que triunfan en la pantalla antes de los veinticinco años. Hay algunos que sin llegar a esa edad ganan millones y disfrutan de celebridad universal.

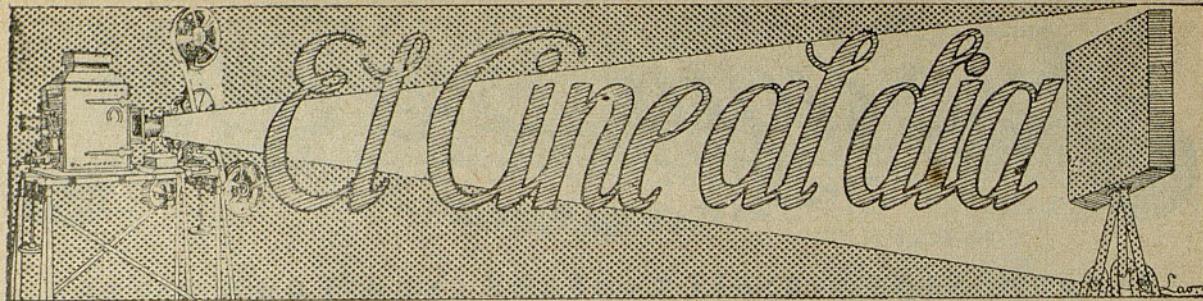
Uno de los afortunados es Robert Kenyon, que lleva una brillante carrera a pesar de sus pocos años.

Robert Kenyon representa el papel principal de joven en la cinta de Pathé *The Power Within*.



Thos. H. Ince presents CHARLES RAY in "The Girl Dodges"
A Paramount Picture

El gran Charles Ray en una escena de «Libros y faldas»



LOS TRES MOSQUETEROS

II Capítulo

CON entusiasmo asistimos a la sala de proyecciones en busca de las aventuras del segundo capítulo de *Los tres Mosqueteros*.

En esta segunda jornada aparecen Athos, Portos y Aramis, los «tres Mosqueteros», a los que se une el simpático y audaz Artagnan.

Vemos en este segundo capítulo las interesantes escenas en el cuartel de los mosqueteros y las pintorescas polémicas entre éstos y los espadachines del cardenal Richelieu.

Asistimos al duelo en el convento de los Carmelitas Descalzos, donde se forja con la inviolable consistencia de lo sellado con sangre la amistad de los cuatro camaradas.

El argumento se desarrolla de un modo precioso, con una riqueza de detalles completa.

Los papeles de los tres mosqueteros y de Artagnan, perfectamente representados.

Artagnan, desenvuelto por el actor Simón Gerard, es el tipo

gascón, simpático, audaz, ingenioso, inquieto.

Athos cuadra perfectamente en el hombre sobrio, austero, de carácter noble y abierto.

Porthos, el representativo de la fuerza, es un hombre fornido, lleno de vida y salud y fuerza.

Aramis, meditador, calculador, un poco hipócrita e intrigante, pero simpático y querido de sus amigos.

Los cuatro criados son también preciosos detalles de técnica, y por último las escenas del viejo París, de un verismo insuperable, nos obligan a ver en esta producción, no solamente una narración de aventuras, sino una magnífica representación histórica de siglos y costumbres pasadas.

Lo único que lamentamos es la lentitud con que los capítulos son ofrecidos al público, pues sólo se proyecta uno cada semana. Demasiado poco para nuestra impaciencia.

S. M. BUKER BILL,
por Jack Pickford

EL apellido Pickford es, decididamente, afortunado. La cinta sobre la que hablamos hoy, sin tener los grandes vuelos de una super producción, es original, interesante y bien trabajada, pudiendo calificarse de un éxito para la compañía productora y para el propio Jack Pickford, que hace una creación dentro de la sencillez de su papel de protagonista.

El argumento es la historia de un gran simpático de veinte



Una escena de «Mi caballo pinto»

años, tímido y lleno de prejuicios, del que se enamora la hija de un gran financiero americano, en cuyas oficinas trabaja el propio Pickford en forma de dactilógrafo.

La historia es sencilla e interesa, terminando, como era de esperar, con el triunfo del sexo débil, que consigue casarse con el afortunado Buker Bill.

PELICULAS DE LA SEMANA

El triunfo de la mujer. — S. M. Buker Bill, por Jack Pickford (programa Ajuria). — *Danton*.

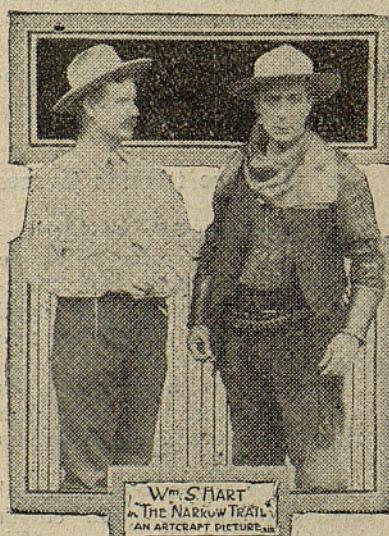
Siguen proyectándose *Los tres Mosqueteros* en su segundo capítulo.

Estrenos. — Se anuncia el de la cinta de Mary Pickford, *Por la puerta de servicio*, para la semana próxima.

A NUESTROS COLABORADORES

A los que nos honran enviándonos originales para CINE POPULAR, les rogamos tengan paciencia para su publicación, ya que siguen un orden riguroso de prelación.

La Dirección de CINE POPULAR advierte a los colaboradores espontáneos que no responde de la publicación de los originales cuando no sean previamente solicitados por la misma.



S. Hart en «Mi caballo pinto»

Cientos de Cine Popular

Mi última aventura

Tercer premio de nuestro concurso

En los treinta y cinco años que tengo no he podido ser más que secretario particular de León Pompos, un ruso a la par que una especie de Otelo, no tan sólo para con su mujer, sino para con nosotros mismos. Siempre nos daba los trabajos a última hora, y yo no podía tolerar el que quince minutos antes de las cinco de la tarde me diese un trabajo de media hora con la excusa de que corría mucha prisa; y lo que pasaba era que al dar las cinco, como si me hubiera bañado en azogue, no podía estarme quieto—¡claro, la atracción callejera!—y si no me quedaban más que quince minutos de trabajo, ante aquel bailoteo tenía que tardar otros treinta, cosa que a mí me acababa de desesperar.

Aquella tarde creí que ya no se presentaría con el consabido trabajo, pues eran las cinco menos ocho minutos, y yo me comencé a alegrar porque había quedado con Norma Fairhaven que a las seis iríamos a cenar al «Venus», el cabaret que más de moda está actualmente y que lo han instalado en pleno Broadway.

Te extrañará sin duda, querido Juan, el que yo, casado y con treinta y cinco primaveras encima, tenga ideas canalescas—como tú decías cuando hacíamos alguna conquista en Buenos Aires,—a pesar de tener una mujer adorable (que tú mismo pretendías y que a pesar de tener tú el nombre tenoresco, aquella vez te ganara Don Luis). Esto sin duda requiere una explicación y te la voy a dar, ya que te he tenido siempre como el mejor amigo.

Hará cosa de tres meses me hallaba en uno de los cinematógrafos más importantes de esta tierra admirando las proezas del gran Douglas en su última creación, hecha después de su viaje al viejo continente. En

mi compañía tenía a un catalán que conocí en las oficinas de mi amo y señor Pompos. El catalán en cuestión se llamaba Guixals y pronto nos hicimos grandes amigos. Como te digo, admirábamos la estupenda creación de Fairbanks, cuando siento a mis oídos una voz femenina que decía a otra joven:

—Estos jóvenes son españoles; todos ellos me son muy simpáticos.

Entonces se me ocurrió una idea para dejar tamañito al tal Guixals, que me había contado yo no sé cuántas aventuras amorosas.

El catalán dichoso no entendía una papa de inglés, y esto me vino a las mil maravillas.

—Señor Guixals —le dije—, estoy dispuesto a hacer ahora mismo una conquista.

—¿A qué no?

—¿Se apuesta algo?

—El champán que bebamos en una semana.

—¡Va!

Y me arreglé la corbata como pude.

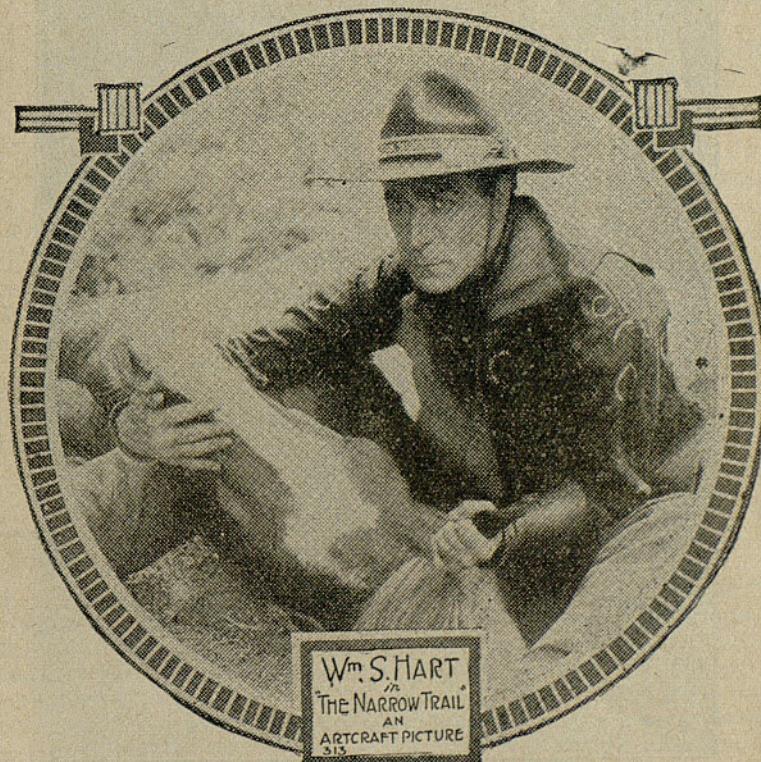
—Siéntese aquí, señorita; le debe estorbar esta columna—dije a la joven en cuestión.

—No se moleste, joven.

—Siéntese, se lo ruego.

Y así lo hizo sin hacerse rogar más. Luego me senté yo en la butaca que había dejado vacante y quedé en medio de la señorita que la acompañaba... y al lado de ella.

Pero aun no había podido verle la cara. Por fin se hizo la luz y pude fijarme en ella. Era guapísima. Unos ojos capaces de desternillar al mayor enemigo de la feminidad. Una boquita diminuta, cuyos labios, por los que se escapaba una cariñosa sonrisa, tenían un color de coral subidísimo. Creí que el color sería artificial y me fijé bien, todo



W. S. HART, el héroe del Far-West, en la cinta «Mi caballo pinto»

lo que pude... mas... la luz se volvió a apagar.

Durante toda la función estuvimos hablando del cinematógrafo y de los bienes que nos presta, que son muchísimos, amigo Juan.

Desde aquel día asistimos al cine en cuestión más de un mes, trabando una amistad profunda. Yo no quise desengañarla diciéndole que era casado. Y hubiera seguido engañándola a no ser... como ya verás...

Como te dije al principio, creí que mi amo ya no se presentaría con el trabajo que corría mucha prisa. Sin duda ya no me lo encargaría aquella tarde. Y a las cinco menos tres minutos veo que la puerta del despacho se abre rápida y se presenta mi ru-

so con un volumen debajo del brazo.

—Luis—me dijo, — necesito que repase usted este libro de cuentas de quinientas páginas, esta misma tarde.

Me sentí desfallecer. ¡Qui... nientas... páginas !... ¡Un grano de anís, Juan !

—¿Qué le pasa a usted, Luis? —me interrogó el que a aquellas horas hacía de mi verdugo.—¿Se siente enfermo?

—No... Es decir, sí.

Creí haber hallado mi salvación.

—Pues es preciso, muy preciso el que repase usted este libro.

—¡Pero, mister León! — ese tipo tenía.—¿Usted cree que un volu... que un enfermo como yo va a poder repasar en media hora, como aquél que dice, un libro de mil páginas?

—No, señor; es de quinientas.

—¡Como si fuese de quinien-

tos demonios! Yo, en este momento, me siento muy enfermo y me es imposible.

—Así, pues, le llevarán a su domicilio en mi auto y haré que el médico se quede con usted toda la noche.

¡Otro conflicto, amigo Juan! No había más remedio que hacer una de las dos cosas, pero para no estar trabajando hasta las tantas de la noche opté por seguir haciéndome el enfermo.

Me transportaron entre dos al auto. Yo creí que me acompañaría alguien, pero no fué así. Y entonces tuve ocasión de fugarme. Mientras el chofer daba vueltas a la manivela abrí la puerta opuesta a la que me habían metido y salté a tierra sin ser visto por nadie, al mismo tiempo que el vehículo emprendía desaforada marcha.

La primera parte estaba resuelta; la segunda ya se resolvía.

Encontré a Norma Fairhaven donde habíamos convenido y nos fuimos al «Venus». Cenamos. Y ya estaba dispuesto a regresar a mi domicilio cuando Norma, con aire resuelto, me dijo:

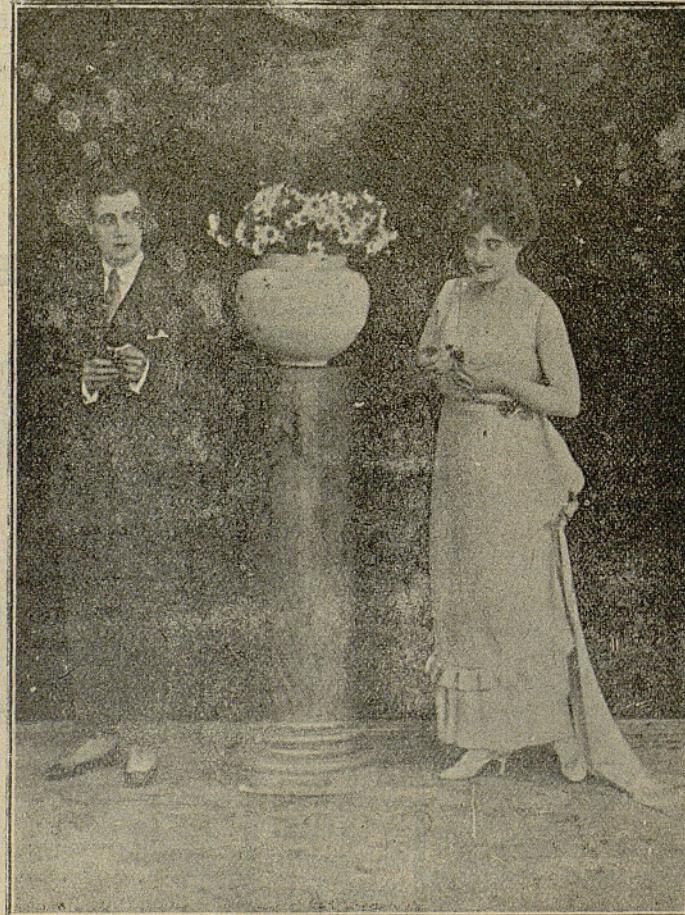
—Ahora has de venir conmigo al cine; allí me espera una amiga acompañada de un caballero.

Empecé a comprender que la segunda parte sería más difícil de resolver que la primera. Porque ¿si se presentaba el médico en mi domicilio y no me hallaba?...

Un sudor frío se apoderó de todo mi cuerpo. Veía mi colocación perdida... Me veía descubierto por mi mujer... ¡Oh!...

Tomé las localidades del cine y entramos. Seguramente que Norma ya había convenido de antemano el sitio en que encontraría a sus amigos, pues aunque estaban proyectando una película, llegamos donde se encontraban sin el menor tropiezo.

Nos sentamos. Ella saludó al caballero en cuestión, pero el caballero no la saludó. Deseaba que se encendieran las luces de la sala para poderle ver el rostro al tal señor. Pero ¡ojalá no se hubiesen encendido! ¿Sabes quién era, amigo Juan? ¡El mismo León!



Los artistas Il·lórenç y Carmínat en la pel·lícula «Camino de la Luz»

JUAN RUIZ

Eugenio O'Brien

EUGENIO O'Brien es conocido en la vida cinematográfica con el sobrenombre del «perfecto amador».

O'Brien es un hombre de indiscutible belleza varonil. No de esa belleza afeminada que ha hecho célebres a otras estrellas de la pantalla, sino de una varonil y serena perfección de rasgos fisonómicos.

O'Brien es, ante todo un hombre correcto. Su rostro revela una gran sinceridad en todas sus acciones; por eso en la pantalla consigue atraernos en sus papeles de fortaleza y honradez espiritual.

Dónde trabajó primero

La carrera artística de O'Brien tuvo como principio la escena lírica, ya que posee una excelente voz de cantante. Previamente Eugenio ya había practicado el arte dramático en las academias e instituciones de enseñanza. De este modo vino a la pantalla con una gran preparación técnica.

Fué Carlos Frohman quien descubrió las grandes aptitudes de Eugenio O'Brien para ser un eminente artista del arte mudo.

Abriéndose paso

Pronto consiguió abrirse paso trabajando en papeles de importancia con nombres del arte femenino de la pantalla como Ann Murdock, Margaret Illington, Ethel Barrymore.

Su primer gran triunfo

Su éxito rotundo, donde comenzó a cimentar su crédito en la escena, fué en la producción *The Country Cousin*, donde trabajó con Alexandre Carlisle. Se cuenta una anécdota muy interesante de este primer triunfo de O'Brien. En esta cinta, la Selznick ideó que el principal papel debía estar a cargo de una mu-



*Si quiere usted escribirle
hágalo a Eugenio O'Brien,
Selznick Studio, New
York. U. S. A.*

jer, mientras que el de hombre tenía un valor muy secundario. Efectivamente, el papel de Alexandre Carlisle fué desenvuelto por Elaine Hammerstein, mientras que O'Brien interpretaba en la cinta uno de muy secundario valor.

EL HOMBRE QUE SABE AMAR

Ocurrió que una vez realizada la película, se dieron cuenta todos que contra lo calculado y lo previsto, Elaine Hammerstein sí que consiguió un triunfo en su interpretación; pero O'Brien consiguió otro ruidoso en su «papel secundario», haciendo una creación, aun contra su propio deseo, ya que tenía que haberse mantenido en un segundo y modesto lugar de secundón.

Dónde nació y otros detalles

O'Brien nació en 1884 en El Colorado. El color de su cabello es de un castaño claro y sus ojos muy azules y de una extraña penetración. Aunque no esté casado, (¡ojo, sentimentales!) él es un devoto enamorado de la mujer, que según afirma es algo de lo poco que merece tomarse en serio.

Cómo triunfar

En cierta ocasión, siendo entrevistado O'Brien sobre el camino más recto para el éxito, dijo:

«El mejor camino para triunfar es trabajar ardientemente en lo que nos propone mos. Hemos de hacer de nuestro pensamiento eje de nuestros deseos, y sin darnos cuenta éstos irán tomando cuerpo de realidad si trabajamos con verdadera fe para conseguirlos.

«Cuando yo era más joven y comenzaba a mirar por mi porvenir, mis padres se empeñaron en que fuese médico y asistí a la Facultad de Medicina perdiendo mi tiempo. Des pués cambiaron de idea y pensaron en hacerme ingeniero. Inútil también. Y es que ninguna de las dos profesiones me atraía realmente. Sólo cuando tropicé, al azar, con la escena muda, me di cuenta que este era mi camino y trabajé con fe para triunfar, y triunfé...»

Por la puerta de servicio. ¡Gran Dios! ¿Cómo se la ha dejado entrar por aquí a esta niña que a todos los encantos de su juventud lleva unida la emoción de los dolores humanos presentidos, que borra con su risa las lágrimas que la iluminaban, que salta, brinca en la vida, con un corazón sensible a todos y herido ¡ay! por algunos; que extiende a los que sufren sus menudos brazos y cura las llagas con una sonrisa? ¿Esta



niña a la cual abriremos todas las puertas para acogerla y estrecharla en nuestros brazos? Expliquemos esto, si es posible.

* La señora Luisa Bodamere es joven y bella, demasiado bella, según nos aseguran, para no ser cortejada; demasiado joven para no admirarlo con placer, y excesivamente rica también para que le falte tiempo para dedicarlo a sus galantes enamorados.

A Ostende se encuentran con Elton Reeves. El la ama y ella también a él; así, pues, el enlace es cosa hecha. Pero, ¿y la niña, la pequeña Juana, la hija de esta elegante viuda, la señora Luisa Bodamere? Su mamá la ama mucho y llora cuando se separa de ella; pero he aquí que el nuevo esposo no quiere chiquillos en los primeros tiempos de este amor, y la pequeña Juana es confiada a su niñera, una belga buenísima que la guarda con gran cariño, pues no tiene que hacer ningún esfuerzo para amarla mucho.

La señora Luisa Bodamere, mejor dicho, la señora Elton Reeves, como se llama ahora, ha marchado a América. He aquí Juana (Mary Pickford) en la granja de su niñera, a la que ella considera como su madre, en los alrededores de Mons.

Las múltiples distracciones, entre ellas la caza, la pesca y grandes juegos al aire libre, hacen que Juana se adapte perfectamente a esta vida y que su niñera se adapte asimismo a Juana, a la que adora tiernamente.

No compareciendo la señora Reeves el día indicado para recoger a la niña, la buena campesina goza pensando que la pequeña le ha sido otorgada por el cielo y que es su hija, puesto que si ella tuviese una hija no podría amarla más ni mejor.

El tiempo pasa feliz para todos; pero un día llega una noticia: la madre, la verdadera madre de Juana, anuncia su llegada para posesionarse nuevamente de su hija.

—¿Ceder a Juana—dice la buena mujer,—que es mía por amor, después que la he criado y educado?

Arguments

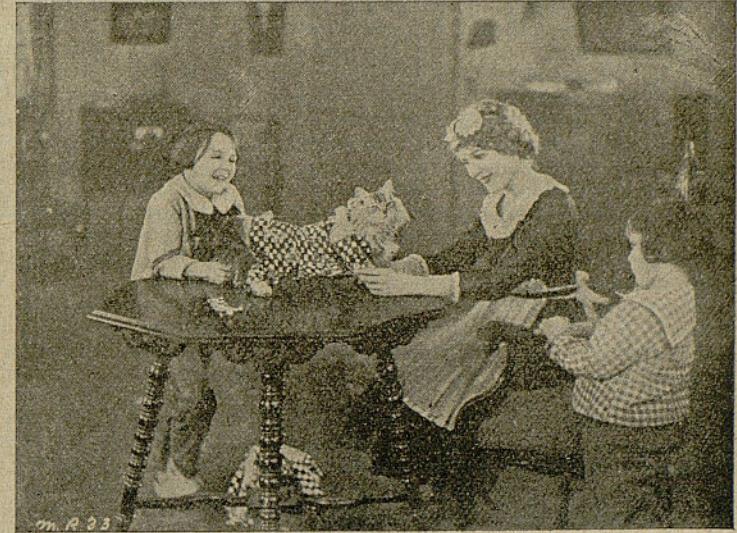
Por la puerta de servicio

POR MARY
PICKFORD



¿Ceder la niña a su madre, que lo ha sido tan poco que la ha abandonado, y que si viene a buscarla ahora es sin duda porque se arrepiente de su acción? ¡Nunca!

Y en la mente de la buena mujer nace un proyecto loco... A la madre que llama a la puerta de la granja se le contesta que la pequeña Juana murió ahogada en el río, no habiendo aparecido su cuerpo. La señora Elton no busca más ni hace otra pregunta, mar-



chando oprimida por el dolor y por los remordimientos.

Han pasado dos años y se declara la guerra europea; viene la invasión alemana en Bélgica. Juana no puede quedar allí, bajo las hordas amenazadoras. He aquí la confesión, he aquí el testimonio de la mentira que lleva la carta a su madre en América, allí donde la vida está aún quieta y la guerra no ha llegado todavía.

Ved a Juana en la hacienda de verano de los Reeves, con dos pequeños rapazuelos cuya madre murió en tierra belga una noche que todos andaban camino del destierro. Ella los lleva a su madre de otro tiempo, a la cual su corazón no vacila en creerla generosa. Juana franquea la entrada del parque seguida de los pequeños, llevando unos pajaritos familiares en una jaula. Cruza los parterres del jardín en medio de las injurias de los jardineros y corre hacia su madre, que va a subir al auto, dispuesta a lanzarse a su cuello con un arranque impetuoso.

—Crawford—dice la señora al intendente,—háganse conducir a la despensa estos pequeños mendigos.

En la despensa ¿quién va a creer la historia de Juana? Todos se ríen de sus zuecos y de su acento, pero ella se resigna. Es empleada como camarera en casa de su madre, mientras ésta llora a la hija que cree muerta, lo cual motiva que su marido se aparte de ella y vaya en brazos de otra mujer... La confesión de la niñera, la carta de madre María, depositada encima de una mesa, es echada al cesto sin ser leída, y quedan ya pocas probabilidades para que la señora Reeves se dé cuenta que es su propia hija la que ella trata como

Por fin Juana es reconocida y he aquí de nuevo la sonrisa en los labios de su madre; Elton Reeves, reconquistado; María, mentirosa por exceso de amor, sirvienta... Sin duda alguna el azar quiere que así sea. perdonada, y el joven Villi Stokes, quien a sus 17 años declaraba que había que despreciar a las mujeres, abre su corazón a la vida sonriente...

FIN

FUERA DE LA LEY

POR WILLIAM S. HART

En las vastas extensiones de Arizona ha estado trabajando Budd Marr, quien al fin ha tenido suerte dando con buen mineral después de años de trabajo pesadísimo. Para registrar la propiedad de su mina se dirige al pueblo Bakeoven, parando en el salón de baile y taberna de «Hello Thar», regentada por un tipo a quien llaman «el guapo Jack», aunque el dueño del local y de casi todo el pueblo es Mitchell. La llegada del minero llama la atención del público habitual de la taberna, particularmente cuando ven las pepitas de oro que trae consigo. Jack no pierde tiempo en avisar a Mitchell de la llegada de Budd y de su intención de registrar la propiedad de la mina. Mitchell promete hacerlo socio del salón de baile y taberna si logra que Budd no pueda registrar esta mina, para hacerlo él en su lugar. Esto le es fácil al villano de Jack, pues tiene amistad con los empleados del registro y harán una combinación para que el registro de Budd sea nulo.

Mientras tanto, Jack ha estado cortejando a una linda muchacha que ha ido a Arizona para restablecer la salud de su hermanito David. Jack le pide insistentemente que se case con él y así podrán permanecer siempre en Arizona, lo cual será muy conveniente para el niño, cuidándose muy de callar que ya es casado con Topaz, una de las bailarinas del salón. Betty cree que el amor de Jack es sincero y consiente en ser su esposa, marchando en la diligencia para llevar a cabo la boda.

Budd tiene noticias de la infamia que piensa come-

ter Jack, a quien ha tenido ocasión de conocer durante el tiempo que ha estado en la taberna, y abandonando el asunto del registro de la mina, alcanza la diligencia y hace bajar a Betty, a la que se lleva a casa del pastor Bill Hardy, donde la deja para que cuiden de ella hasta que él regrese.

Como es de esperar, Jack no se queda quieto ante el secuestro que de su novia ha hecho Budd, y salen en persecución de éste para detenerle. Durante algunos días Budd tiene que vivir en las montañas, pues es buscado por todas partes, y de vez en cuando llega hasta la casa del pastor Hardy, donde habla con Betty para persuadirla de que si no la dejó casar con Jack fué para evitar que la tuviera por juguete y luego la mandase a formar parte de las bailarinas del salón. Es algo difícil convencer a Betty, que creía implícitamente en las promesas de Jack, pero los hechos la convencen de la sinceridad de Budd y de la falsedad del otro.

Un día los amigos de Jack logran detener a Budd y le llevan al juzgado para formarle causa, donde se descubre quiénes son Jack y Mitchell, poniéndole en libertad.

Más tarde Budd puede ocuparse del registro de su mina, que no ha sido posible arrebatarle, y pide a Betty si quiere acompañarle a fundar un nuevo hogar, marchando hacia las llanuras de Arizona después de haber recibido la bendición de Bill Hardy.

FIN

Una de las interesantes escenas de la grandiosa película «Mi caballo pinto», en la que el tan celebrado artista americano W. S. Hart nos muestra sus excelentes dotes de artista.



cita durante los años que vivió con la señora Brera, cómo había conocido a Grilletta y cuánto ésta había hecho por la pobre huérfana.

Sólo en el momento de contar el audaz atentado de que había sido víctima la pobre jovencita, se alteró la voz de la señora Casati, que tuvo que suspender por un momento el relato.

El marqués Jacobo estaba profundamente conmovido.

—¿Y no sabe usted quien es el miserable? —preguntó temblando dirigiéndose a Virgencita.

La joven miró al marqués con sus grandes ojos azules que tenían una expresión tierna y conmovedora.

—No, señor marqués, pero Dios no permite que queden impunes semejantes infamias. El sabe quien es el autor y un día u otro pesara su castigo sobre él.

Mientras Virgencita hablaba así, los ojos del tío Nicolás brillaban de ira, al paso que el rostro de Rosita palidecía visiblemente. Pronto se rehizo continuando su relato.

Dijo, sin entrar en detalles, cómo había tenido la fortuna de encontrar alas personas que recogieron a la niña como también el pensamiento de hacer insertar el anuncio, para la busca de aquella niña perdida a los tres años y que llevaba en el antebrazo el siniestro tatuaje con la efigie de Nuestra Señora de las Nieves.

Refirió por qué feliz casualidad supo que aquella niña era Virgencita y el terrible golpe que sufrió al creerla muerta, y describió por fin la profunda alegría al encontrarla viva y al saber por ella misma cómo por milagro se libró de la muerte, pues había intentado suicidarse, y la idea que tuvo después, de hacer creer que había muerto para librarse así de toda persecución.

Acabó diciendo que había rogado al notario le hiciera llamar para contarle lo sucedido y darle las pruebas necesarias para demostrarle que la hija de Estefanía vivía aún y por lo tanto debía cumplir la promesa que hizo junto al lecho de muerte del marqués Leonardo.

Durante aquella relación el anciano marqués había pasado a través de mil emociones distintas; pues, aunque amaba a sus nietos y sufría ante la idea de verlos sacrificados, no podía acoger ni rechazar aquellas revelaciones sin faltar al respeto que debía a la memoria de su hermano. Su avanzada edad le hacía comprender al acercarse a la tumba cuán culpable había sido permitiendo a sus hijos que derrocharan su patrimonio y las rentas de su hermano, sin cuidarse para nada de la pobre heredera, que vagaba por el mundo y que, sin embargo, tenía derecho a su protección y afecto.

Su remordimiento era cada vez mayor al pensar que Virgencita había sido arrojada de su casa como una miserab'e criatura y que un malvado había abusado de ella, arrebataéndole a su protectora que le había hecho las veces de madre y arrastrándola al suicidio.

Después de la primera sensación de dolor y cólera, un sentimiento más humano y apacible se había apoderado del ánimo de Jacobo.

lestia que le ocasionó, pero no podía evitarlo. Tome usted asiento, señor marqués.

Al oír hablar de su hermano, Jacobo se puso lívido. Se sentó en la butaca que el notario le ofrecía, exclamando:

—En verdad... no comprendo el motivo de su llamamiento... Sé que mi difunto hermano tenía relaciones con usted, pero no creo que se trate de algo de él, porque mi hermano Leonardo falleció hace muchos años.

El señor Salvaro tomó un polvo de rapé y respondió tranquilamente:

—Sí, el hermano de usted murió bastante joven; pero como no ignora usted dejó hecho testamento que no tendrá efecto hasta después de transcurridos veinte años; además, guardo en depósito documentos importantes que tienen íntima relación con las disposiciones de la herencia, disposiciones que serán necesarias en el caso de que estuviese usted enfermo o falleciese, cosas que hago votos porque no ocurrán en mucho tiempo.

El marqués Jacobo levantó la cabeza con orgullo.

—¿Y se trata de eso? ¿Recibió usted los documentos por voluntad de mi hermano?

—Llegaron a mi poder de manos extrañas, pero venían acompañados de una carta de su hermano Leonardo.

—¿Por qué no me lo anunció entonces?

—Porque tenía orden de no hablar a usted del asunto sino en el caso de que fuera hallada la joven que con tanto empeño buscaban.

Jaco lo comprendió todo; lanzó una terrible mirada al notario, exclamando con angustia:

—¿Esa joven ha aparecido?

—Sí, señor marqués; pronto vendrá aquí.

Jaco se puso lívido como un cadáver.

—¿Vendrá? —repitió.

Después añadió con voz casi conmovida:

—No estará usted equivocado? —Está seguro de que se trata de aquella niña que trajo tanto luto y tanta deshonra a la casa de mi hermano?

—Puede estar seguro de que no le engaño, que la niña de que hablo es la hija de la marquesita Estefanía y de Jorge Casati, unidos por la bendición de un sacerdote, unión que, a no ocurrir aquella desgracia, hubiera sido legalizada más tarde por la justicia. Si no me equivoco, el marqués Leonardo le dejó el encargo de buscar a la niña.

Jaco se estremeció.

—Lo he hecho —respondió con voz ronca, —pero inútilmente.

—No era empresa fácil, mucho menos para la señora que tenía interés en encontrarla; no obstante, lo ha conseguido. ¡Ah, señor marqués, hubiera sido mucho mejor encontrarla antes!

Jaco se vió asaltado por un sentimiento penoso de terror.

—¿Por qué?

—Lo sabrá usted muy pronto, cuando la conozca; la ha visto usted muchas veces.

Jacobo abrió los ojos asombrado.

—¿La conozco? ¿Su nombre? Dígamelo.

—Tenga paciencia, señor marqués. La pobrecita lleva ahora un nombre que no es el suyo, pero no tardará en cambiárselo.

El marqués se sentía sofocado; permaneció largo tiempo silencioso con la cabeza inclinada sobre el pecho. Reflexionaba.

¡Ah! Si estuviera allí Berta en aquel momento para sostenerle.

¿Cómo podía luchar con la evidencia? ¿Podría salvar a sus nietos?

Los anónimos no amenazaban en vano. La hija de Estefanía vivía y venía a pedirle su nombre, a reclamar la fortuna del marqués Leonardo. Y si él la rechazaba, todo, todo cuanto poseían él, sus hijos y sus nietos pasaría a manos de la joven.

¡La ruina completa de la familia!

Una lágrima de dolor y de rabia rodó por sus mejillas.

Pero al poco rato volvió en sí y levantó con orgullo la cabeza.

—Si esa joven—dijo—no es una hábil aventurera, se podrá probar fácilmente si en realidad es la hija de mi sobrina Estefanía, y en ese caso haré por ella lo que me dicta la conciencia, sin necesidad de consejos de nadie.

—No pretendo darle un consejo, marqués, ni influir en modo alguno en su voluntad; si me he permitido molestarle es porque antes de presentarle a la legítima heredera quería advertirle que tengo en depósito unas cartas que me entregó la señora Rosita Casati antes de que falleciese su hermano de usted, el marqués Leonardo. Dichas cartas están cerradas en este sobre que usted ve; en el sello está el escudo de la casa de Montepiana, y mire lo que está escrito en él de puño y letra del difunto.

Jacobo cogió el sobre con mano temblorosa y lanzó una mirada sobre el escrito.

No cabía duda: era letra de su hermano. Entonces leyó, ofuscado:

«Para que se abra el día en que aparezca mi nieta, la hija de Estefanía, en su presencia y en la de mi hermano Jacobo y la señora Casati.

»En el caso de que mi hermano falleciese antes, lo suplirá su hijo Carlos, y si transcurridos veinte años la heredera no aparece y mi hermano vive aún, se destruirá el sobre con todo cuanto contiene y Jacobo entrará en posesión de todo.»

El marqués permaneció sin decir palabra, entregó el sobre al notario, exclamando:

—Está bien.

En aquel instante entró un dependiente de la notaría diciendo:

—Señor Salvaro, acaban de llegar aquellas personas.

—Hazlas pasar.

El marqués se levantó como galvanizado.

El dependiente se retiró, volviendo al instante acompañando primero a mamá Rosa, al tío Nicolás y Pepe; después entraron Virgencita y la señora Casati.

Al entrar los primeros, el marqués Jacobo quedó sorprendido, pero cuando vió a la joven acompañada por Rosita, lanzó una exclamación.

Esta obra es propiedad de la casa editorial Maucí, de Barcelona.

—¿La señorita Bonetta? ¿La señora Palmeri? ¿Cómo no la he reconocido antes? ¿Es usted, pues, la autora de aquellos anónimos llenos de amenazas que encontraba en mi cámara?

—Soy yo, señor marqués—dijo Rosita quitándose los anteojos y acercándose a Jacobo.—Perdóname la transformación y la astucia a que he tenido que recurrir para recordarle a usted la deuda y prometerle que no olvido el legado de mi hijo.

El marqués se sonrojó, exclamando:

—¿Es usted la que introdujo en nuestra casa a la señorita?

—No—respondió Rosita.—Dios se la envió para mostrarle que era digna de usted. Pero sin piedad a su inocencia, después de una infame suposición, la arrojaron de casa de usted.

El marqués Jacobo, a pesar de su orgullo, estaba conmovido.

—No sé nada de eso...—exclamó.—Me dijeron que la señorita había sido víctima de un brutal atentado... y que... se había ahogado en el Pó.

Virgencita se acercó al marqués.

Estaba palidísima, pero su semblante estaba iluminado por una celestial sonrisa.

—La Virgen me ha salvado de la muerte—dijo con una voz que llegaba al alma—y me ha hecho la gracia de encontrar a mi adorada abuela. ¿Me perdonará usted que sea también su nieta?

El marqués Jacobo, que hubiera contestado con insolencia, fué vencido por tanta dulzura y humildad. Estaba visiblemente emocionado; y sus ojos se llenaron de lágrimas.

—Yo no tengo por qué perdonarla; es usted... Pero ¿cómo puede usted probar su identidad? Perdone que le diga esto.

—La probaremos pronto, señor marqués—exclamó Rosita, a quien la felicidad de haber encontrado a la hija de Jorge parecía haber vuelto indulgente con Jacobo.—Tenga la bondad de sentarse, porque tendremos que hablar largo rato.

El notario accedió a ello y les ofreció sillas. El marqués tomó asiento entre Rosita y Virgencita.

Entonces la señora Casati presentó a los caldereros que en otro tiempo recogieron a la niña en la capillita en aquella noche de invierno.

Les mostró la medalla que la criatura llevaba al cuello y dijo que aquella medallita la reconocía como una que ella le regaló a su hijo Jorge y que éste a su vez se la había regalado a la marquesita Estefanía.

Habló del tatuaje impreso por el tío Nicolás en el brazo de la niña, y que era un facsímile de la medalla, hecho por temor de que ésta se perdiese y porque de este modo conservase la niña una señal indeleble para poderla reconocer.

Hizo después historia de la desaparición de Virgencita cuando contaba tres años y de la pobre Lisiada que la recogió haciéndola pasar por nietecita suya.

Contóles todo cuanto los lectores conocen de la vida de Virgen-

Entrevista productiva

LOUISE FAZENDA DEFINE SU COMICIDAD

La nostalgia de no interviuvar a ninguna mujer se había apoderado de mí. Intenté en vano entrevistar a Mabel Normand, pues siempre me pusieron «peros», hasta que decidí dirigir mis pasos hacia los estudios de la «Mack Sennet».

Estoy frente a un cuarto que el conserje me dijo era el de Louise Fazenda.

—¿Se puede? —pregunto tembloroso, pues es la primera vez que piso los lares de Sennet y temo equivocarme de cuarto.

—¡Adelante! —contesta una voz dulcemente femenina.

Abro. La mujer que se halla en el interior del camarín no es la que yo buscaba.

—¿A quién busca? —interroga la dama, que interrumpió su *toilette* por mi llamada.

—A Louise Fazenda.

—Pues aquí está para lo que usted guste mandar.

—En dónde?

—Aquí, hombre! Yo soy Louise Fazenda.

—Usted?

—Sí. ¿Tanta extrañeza le ha causado verme de distinta manera que aparezco en la pantalla, es decir, verme tal cual soy?

—Lo confieso: yo me figuraba que la Luisa, cuyas comedias tanto hacen reír, sería... vamos, lo que no es.

—Ahí está mi martingala, en desfigurarme de tal manera que cuando vaya por la calle no conozca nadie en mí a la fregona y haraposa Luisa.

—¿De modo, que su comididad consiste solamente en su habilidad al caracterizarse?

—Ni menos, ni más. Con lo

primero que me desfiguro o transformo es con el peinado; después me pongo un vestido de zafia y unas botas que pertene-



gran actor americano

cieron, seguramente, a los abuelos de mi trapería, y una vez que las apariencias me hacen parecer una andrajosa, ensayo los modales, para que estén en todo acordes con mi papel.

—Y para que su cara no sea lo que es, ¿de qué mañas se vale?

—Pues, ya se lo he dicho: del peinado. No hay cosa que desfigure más a una mujer que el ir desgreñada... Con su permiso voy a terminar de arreglarme las uñas.

Yo, que no soy tonto, aunque me esté mal el decirlo, reconozco que la indirecta que me ha lanzado Luisa Fazenda es de las más disimuladas para que me marche, y como no estoy decidido a irme sin que me dé una carta para Mabel, la digo:

—Perdone usted mi atrevimiento, pero desearía una carta dirigida a Mabel Normand a ver si logro entrevistarla, porque siempre que lo he intentado hacer ha sido baldíamente.

—Le complacerá.

Me entrega la carta Fazenda, le doy las gracias, y una vez en la calle advierto que esta intervención ha sido provechosa para mí, pues he descubierto en qué consiste la comididad de Luisa y además he conseguido una recomendación para que Mabel me reciba, cosa que espero lograré dada la amistad de las dos artistas.

SIUL G.

Una gran película

De la cinematografía alemana

RECORDARÁN nuestros lectores la preciosa producción alemana *La dueña del mundo*; pues bien: la autora de aquella cinta, Mme. Ruth Goertz, acaba de ultimar un nuevo argumento destinado a la artista Erra Bogner.

Según las referencias que tenemos de la nueva producción alemana, ha de despertar ésta el mismo interés que la anterior.

Los trajes de esta cinta están confeccionados en París bajo la dirección de un célebre dibujante.

El título no es todavía conocido del público. Sólo se sabe el nombre de la autora del argumento, bien conocido, y la gran fastuosidad con que será llevado a la pantalla.

Celebraremos muy de veras los adelantos alemanes en cinematografía, y tenemos en pro-

yecto una minuciosa información de los trabajos de técnicos, productores y artistas de la pantalla alemana, que producirá especialmente para CINE POPULAR un colaborador actualmente en Alemania.

Esperamos sabrán nuestros lectores dar el valor debido a nuestro gran deseo de ofrecerles una información incesantemente actual.



belleísima actriz americana



renombrada estrella de la «Artcraft»

MOSAICO

Mary Pickford compra trajes en París

DURANTE su estancia en París, la genial estrella americana hizo un verdadero acopio de *toilettes dernier cri*, con gran contento de los modistas parisinos.

Para dar una idea de la importancia de sus compras, bastará decir que para expedirlas al país de Mary fueron necesarios veinte baúles grandes de viaje, y los derechos de aduana ascendieron a más de cien mil francos.

Monroe Salisbury es tomado por un mendigo

LA cosa no deja de tener gracia y por eso queremos que la sepan nuestros lectores. Sucedío durante el último verano, en una calle de Boston.

Hallábase Salisbury, el correcto actor cinematográfico, sudando la gota gorda, con el sombrero en la mano y echando maldiciones contra la temperatura.

En ese momento acertó a pasar por allí una anciana sorda, y viendo un hombre que tenía el sombrero en la mano, la desesperación pintada en el rostro y que además movía los labios como si estuviera pidiendo algo, se detuvo, abrió la bolsa, y sin encomendarse a Dios ni al diablo, echó una moneda en el sombrero del actor, diciéndole

—Ahí tienes eso, hombre... No vayas a gastártelo en la taberna.

Por la puerta

Mary Pickford nos hace la ofrenda de una nueva preciosidad cinematográfica.

Su última actualidad es la producción titulada «Por

¡ Parece mentira!... ¡ Y que hombres jóvenes como tú lleguen a este estado lastimoso!...

La buena señora había creído habérselas con un mendigo. El movimiento de los labios le pareció una súplica de limosna.

A Monroe Salisbury esta escena le hizo mucha gracia. Guardó la moneda como «mascota» y cuentan las crónicas que piensa reproducir el episodio en alguna película.

Chiste cinematográfico

UN aldeano del rincón más apartado del Far-West vino a la capital después de muchos años de no haber estado en ella, y añorando los tiempos mozos en que asistió a una representación teatral, se fué a un cinematógrafo creyendo que era un espectáculo sinónimo del teatro. El local estaba rebosante de público, y el infeliz aldeano tuvo que conformarse con un asiento de la última fila de paraíso. Una vez acomodado, y al ver como las escenas desfilaban por la pantalla sin que pudiera entender



Un aspecto interesante del papel de la Pickford en «Por la puerta de servicio»

una palabra, gritó con toda la fuerza de sus pulmones y lo más ingenuamente posible: «¡Más alto, que no se oye!» Los espectadores que estaban próximos le abuchearon, y entonces la bronca que se armó en medio de los puñetazos largados por el vaquero y los gritos del público hizo pendant con la escena espluznante que se desarrollaba en el film.

¿ Quedaría satisfecho el aldeano?

DE LA INDUSTRIA NACIONAL

OBITUARIO

EL día 9 de Enero murió de un ataque cardíaco don Juan Solá Mestres, director-gerente de «Studio Films», compañía española de producción cinematográfica.

Era don Juan Solá Mestres uno de los pocos españoles que se preocuparon de crear en España una industria cinematográfica.

Las producciones en las que el señor Solá Mestres ha tenido ocasión de intervenir son: *Drama en la montaña*, *La novia fría*, *El Alcalde de Zalamea*, *El soldado de San Marcial*, *Linito torero*, *Misterio de dolor*, *Pasionarias*, *Pacto de lágrimas*, *El signo de la tribu*, *La loca del Monasterio*, *Humanidad*, *Codicia*, *Mefisto*, *El otro*, *Mátame*, *El león*.

Descanse en paz el ilustre cinematógrafista.

de servicio

la puerta de servicio», que habrá de interesar a nuestros públicos, por lo menos tanto como los últimos éxitos de la gran artista americana.

PAGINA
HUMORISTICA

LOS FANTASMAS

TEODOMIRO, sigilosamente, coló tras la puerta que daba acceso a su cuarto, una silla. Si entraba alguien, se despertaría al ruido de la silla al caer.

Había concluido poco antes la lectura de una novela espiritista y se encontraba un tanto temeroso. Encima esto de que no era ningún Espartaco ni siquiera un Gallo, sino un «gallina» capaz de asustarse del fogonazo de un fósforo... Y si a lo expuesto añadimos que era la primera noche que iba a pernoctar fuera del regazo materno, en una provinciana casa de huéspedes, tendremos sobradamente justificada la acción de Teodomiro.

Para él era demasiado tarde: las once de la noche, y le pesaba cada párpado más que un kilo de plomo, según frase de la maestra de su pueblo natal, Encinarejos. Porque en su pueblo se acostaba a dormir con las gallinas, a las ocho, en compañía de sus amados padres, y se quedaba como un lirón a los cinco minutos.

¡ Ah, pero aquí era distinto ! Aquí—aquí es Salamanca,—se acostaba la gente a las doce y la una, y estudiantito había que no se recogía hasta las dos de la madrugada. él no, no le agradaba trasnochar; le hubiese gustado ver las películas de aquel cine veraniego, instalado en los alrededores de la casa de huéspedes, porque actuaban los reyes del film cómico, Charlot, Fatty, Mabel y más... Max Linder; pero halló más acariciadora la idea del lecho y, sobre todo, menos costosa.

En el comedor de la casa de huéspedes amistóse con Gonzalo Méndez, estudiante como él, más entregado a la lectura emocionante de obras espiritistas que al estudio engorroso de las materias del «Digesto». Y este amigo le dió a elegir entre «La casa de los espantos» y «El otro» para que leyera antes de dormirse, naturalmente. Teodomiro rechazó el primer libro y se quedó con el otro por parecerle menos espiritista.

Luego a la luz de una lámpa-

ra de acetileno hojeó algunos capítulos. Nunca hiciera tal, pues por su mente, como consecuencia de la lectura, desfilaron



Thos H. Ince presents
CHARLES RAY 8577
in "The Girl Dodger"
A Paramount Picture

Un momento de la gran comedia
"Libros y faldas"

procesionalmente los fantasmas de algunos difuntos de Encinarejos y hasta el mismo cementerio con los muertos en plena danza macabra con los cipreses y los pinos. ¡ Diantre de obra !

¡ Y los ojos cerrándose ! Tentado estuvo de pedir auxilio o de marcharse al comedor nuevamente. Mas, ¿ qué dirían ? ¿ Y si al pretender salir le obstruía el paso algún alma en pena ?... ¡ Diantre... allí en la perchita !... No ; era su guardapolvo.

Prudentemente lo extendió so-

bre la cama y haciendo de las tripas corazón, extrajo de su baúl un pistolón, enmohecido por el desuso y la humedad, y lo puso debajo de la almohada. Ya era algo.

Después abrió el ventano de la ventana, apagó el acetileno, se metió en la cama, tapándose hasta la cabeza y empuñó el pistolón. No se atrevía a moverse, ni respiraba casi, cuando ahogó un grito. ¡ Se había olvidado de dar vuelta a la llave ! ¡ Únicamente aquella silla defendía la entrada del cuarto ! ¡ ¡ Horror !!

¡ Era inútil el pistolón ; entrarian los macabros danzantes y le obligarían a jugar al corro !

Quiso levantarse, huir de aquel cuarto infernal y apocalíptico, acogerse al amparo de la luz para espantar los fantasmas... y se incorporó sobre el lecho. Un sudor frío bañaba su rostro.

Esta vez no pudo ahogar el grito ¡ ¡ Terror ! ! Allí, allí enfrente, en la ventana, se veía avanzar corriendo una figura grotesca ; tras ella, otra con un garrote pequeño, con un garrotín. No eran fantasmas sepulcrales, sino hombres que caminaban por un alambre, invisible en la noche, hacia su cuarto.

— ¡ Socorro, socorro, que me matan ! — gritó espantado, cayéndose el pistolón que sonó a hierro viejo.

Acudieron a los gritos algunos huéspedes y el hospedero.

¡ Pero los fantasmas seguían allí, corriendo, corriendo ! Y un murmullo atronador sonaba en la calle.

* * *

Más tarde, calmado su nerviosismo, le explicaron que los fantasmas eran el propio Charlot y el mismo Fatty que hacían la delicia del numeroso público congregado en el cine veraniego, al aire libre, en la explanada, al que daba la ventana de su cuarto.

¡ La risa que le entró !

Pero no volvió a dormir solo. En las noches sucesivas se acostaba con él «Morrongo», el gato de la casa de huéspedes.

ANTONIO F. ESCOBÉS

Barcelona, enero 1922.

Consultorio de Mabel

PREGUNTAS

371.—Soy jovencita y guapa. ¿Me sentará bien el pelo cortado?—Raquel R.

372.—Me molesta con mucha frecuencia el hipo y no he hallado ningún remedio para esta molestia. ¿Sabe usted alguno?—América.

373.—Tengo el cutis tostado por la acción del sol y del aire. ¿Cómo le devolverá su blancura?—Dama Luisa.

374.—¿Cómo puedo limpiar unos zapatos de charol?—Santa.

RESPUESTAS

371.—No podría decirle si le favorecerá más el cuello cortado. Tendría que verle la cara. Pero si usted la tiene más bien redonda y de expresión infantil, seguramente le irá muy bien. Pero si su cara es ovalada o alargada y sus facciones pronunciadas, o la nariz muy perfilada y grande, ¡por Dios!, no se corte el pelo. Es muy difícil que yo lo pueda decir; consulte a su cara en el espejo.

372.—El hipo es muy mortificante; pero para todas estas enfermedades menores hay infinidad de remedios. Uno de ellos es coger tres o cuatro pasas y meterlas en la boca, tragándolas una por una.

Tomar agua es a veces suficiente para quitarlo, pero no beber, sino tragarse buches grandes y uno por uno como las pasas.

Otro tratamiento es llenarse la boca de agua, tapándose los oídos y la nariz al momento de tragársela.

El azúcar se lo quita a muchas personas; una cucharadita de azúcar granulado y tomado poco a poco.

También da resultado retener la respiración y contar 20 ó 30.

Cuando el hipo es causa de alguna enfermedad, una cucharada de champagne es beneficiosa; otras veces, darse masaje en el abdomen.

373.—Hay varios procedimientos, querida Dama Luisa. Si su cara tiene manchas oscuras, será muy bueno lavarse dos veces por semana con dos cucharadas de leche fresca, a las que se haya mezclado un poco de jugo de limón, empleando para estas lociones el algodón hidrófilo y lavándose después con agua hervida, en la que se vierten unas gotas de tintura de benjui.

Ahora, si quiere hacer un afeite a fin de dar a su piel un blanco perfecto, mézclese una o dos cucharadas de harina de avena muy fresca y buena calidad, con algunas gotas de glicerina, moviéndose con una espátula para que la mezcla tome la consistencia de una

crema. Hay que hacer poca cantidad de esta preparación, porque fácilmente se enrancia.

Cúdese de las comidas pesadas, es decir, de las malas digestiones y de los derrames de bilis, que irán a lacrar su piel con manchitas café.

No abuse de la glicerina, que si bien da una tersura primorosa, vuelve muy delicado el cutis, siendo muy fácil que lo manchen los rayos solares.

Usela en poca cantidad y jamás, jamás sola, sino muy mezclada con agua, pudiéndole añadir benjui o limón. Si la piel es reseca, quedará bien la glicerina mezclada con leche.

Las pinturas y cremas, generalmente dañan, y si el mal no se aprecia de momento, pasado algún tiempo vienen los resultados.

Me he extendido algo en esta contestación porque puede servir para muchas preguntas semejantes que tengo en cartera.

374.—Muy sencillo. Se limpian perfectamente sólo con leche. Pruébelo y verá el excelente resultado que da el procedimiento.

CORREO DE MABEL

Carmen: Encuentro muy escabroso el tema. Lo mejor, a mi entender, es echarlo en olvido.—*Rusianita*: ¿Por qué no? Si es buen muchacho y está animado de buena intención, lo más prudente es que usted haga la confidencia a su mamá.—*P. P.*: De ninguna manera. Puede usted remitirlo cuando quiera.—*Carlitos*: Es increíble lo que me cuenta. Tan increíble... que no lo creo. Así, francamente.—*Luz Bel*: Mucho me satisface su escrito. Gracias mil.—*Estelita*:

Ya ha sido contestada su pregunta.—*B. B.*: Creo que lo mejor es que consulte usted primero a un médico.—*V. Moratal*: Tenemos un exceso abrumador de original. Tememos que su trabajo no pueda publicarse.—*J. Sánchez M.*: Igual que el anterior.—*Lord Mae*: Perdone la tardanza. No puede figurarse el volumen de cartas a contestar, y han de ir en estricto orden de fechas. De sus cuentos, veremos si hay oportunidad.—*J. Ruiz*: Mi última aventura, como está en lista, se publica en el siguiente.

CORRESPONDENCIA

Isidro Sabés: Se publicará cuando llegue el turno.

Rosa de Persia: Igual que el anterior, irá en el bu

zón público.

Antonio A.: A su tiempo se publicará en la misma sección que los anteriores.

Manuel Sánchez Rincón: Se publicará.

Juan Solans: Se publicará.

J. Miralles: Irá cuando le llegue el turno, con gusto.

Polly Jeo: Se le contesta en el próximo.

Miguel Casadas: Será publicado en turno.

TALLERES GRÁFICOS COSTA. ASALTO, 45 — BARCELONA

S. E. C. M. F. I.

Sociedad Anónima Española para la edición de películas morales e instructivas

Capital: Pesetas 2.500.000

BARCELONA

Preparación de su personal artístico en la
ESCUELA NACIONAL DE ARTE CINEMATOGRÁFICO
San Pablo, 10 (frente al Liceo) Barcelona

Cine Popular

Serie quinta

Cupón núm. 9

Los tres Mosqueteros

Se proyectan
en

Pathé Cinema

y
el éxito
es
formidable



El actor francés SIMON GÉRARD en el papel de ARTAGNAN

SI AUN DUDA VD.

de que en el

PROGRAMA VERDAGUER

se encuentran las
mejores producciones

de las manufacturas norteamericanas, alemanas e italianas, PIDA V. la lista completa de las obras maestras de la cinematografía mundial que aparecen detalladas precisando marcas, títulos y artistas, sin promesas ambiguas.

Ningún empresario o aficionado al cinematógrafo debe ignorar la enorme cantidad de series, dramas, comedias y material cómico que para la presente temporada tiene dispuesta la

--- CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S.A. ---

--- Calle Consejo de Ciento, número 290

Teléfono 969 - A - BARCELONA ---